

CRÓNICAS DE UN ESTRENO

Memoria del estreno mundial de la Sinfonía **THE ARCHANGELS** de Franco Cesarini

A principios de noviembre de 2015 recibía una llamada de mi amigo, el maestro Franco Cesarini desde Suiza. El motivo era proponerme un cambio de programa en el concierto que como director invitado debía dar con la Banda Municipal de Bilbao el 7 de febrero de 2016. Cuando cerramos su invitación con la gerencia de la formación vizcaína de la cual me honro ser su director artístico, decidimos dedicar un programa sobre la música helvética, dentro del programa general denominado *Descubriendo con la Banda*. La sorpresa fue mayúscula cuando el maestro Cesarini me dice que ha concluido su primera sinfonía. Me consta por nuestra ya vieja amistad, que la tarea de componer una sinfonía era un trabajo meditado, pensado, con el rigor y el respeto que acostumbra el maestro a utilizar en su profesión. Además había comprobado vía internet que el Palacio Euskalduna, sede de la temporada de otoño-invierno de la Banda Municipal de Bilbao, disponía de un maravilloso órgano y en la orquestación de la sinfonía se necesitaba tal instrumento. Al proponerme sustituir las composiciones suyas de la segunda parte del concierto por el estreno de **THE ARCHANGELS Symphony Nr.1** no pude sino agradecerle la confianza y al mismo tiempo pedirle la partitura para comprobar la organología necesaria y ver si era posible hacerlo. Una vez realizadas las comprobaciones y tras la consulta previa con la gerencia por el tema de extras que nos harían falta en el concierto, vimos que era posible tal evento.

La primera vez que vi la partitura de la sinfonía tuve la sensación de encontrarme con la música de alguien a quién conozco hace tiempo y con cuya música me siento cómodo, cómplice y sobre todo un ferviente admirador. Las partituras de Cesarini pueden ser comparadas con la tecnología de un reloj suizo, perfectas en su factura, rebosantes de técnica al servicio de una belleza serena, elegante y de gran clase. La estructura de cuatro movimientos de la obra nos presentaba en sus títulos la alegoría a los cuatro arcángeles: *Gabriel, Rafael, Miguel y Uriel*. En cada uno de los movimientos descubrí la utilización de cuatro *cantus firmus* gregorianos (extraídos de la MISSA DE ANGELIS) desarrollados armónica y tímbricamente de forma tal que se veían reflejados en la música los caracteres de cada uno de los protagonistas: la luz evocadora en la instrumentación de Gabriel, el evocador ambiente interior de un Rafael que conduce las almas de los mortales, la beligerancia rítmica de un Miguel liderando los ejércitos celestiales y el contraste modal que describe la mitología de un contradictorio Uriel. Pero en Cesarini no se encuentra nunca la descripción fácil y evidente, sino más bien una ambientación desarrollada y meditada, en donde la inspiración es solo fuente de recursos para crear una obra de arte *per se* que no necesita apoyarse en ninguna historia para ser apreciada. La partitura refleja esta artesanía de un gran creador, de un hombre culto de eclécticas influencias al servicio de una música llena de lirismo y de emoción. Sí, una emoción natural que viene reflejada por el uso lógico de la orquestación, de la armonía y de la elaboración temática. Cuando escuchas la música de Cesarini, el sonido sabe atrapar a quien escucha y sabe comunicarse con él más allá de lo puramente literario para adentrarnos en lo humanamente descriptivo y en lo artísticamente bello. Y es que, ante una obra de arte, no se puede dissociar el valor humano del valor del artista. Deshumanizar el arte es llevarlo a senderos artificiosos que se alejan de la verdadera esencia. Cesarini refleja en sus pentagramas el humanismo que preside su actitud ante la vida, ante los compañeros y ante la música, y por tanto esa desnudez de sentimientos aflora más allá de la propia voluntad del compositor. Estudiar a Cesarini es un acto de aprendizaje, de complicidad y de un enriquecimiento permanente.

A principios del nuevo año y cuando ya todo estaba gestionado para la celebración del concierto de Bilbao, recibí una invitación para dirigir la Banda Municipal de Madrid en un concierto de temporada a realizar en el conocido Teatro Monumental de la capital. La fecha era el miércoles 10 de febrero, tres días después del concierto de Cesarini en Bilbao. Pensé en la posibilidad de programar en este concierto **THE ARCHANGELS** y así resarcirme, de forma un

tanto egoísta, de poder dirigirla personalmente. Tras comentarle la posibilidad a Cesarini, aceptó de buen grado el proyecto y pensó que tras Bilbao podría desplazarse a Madrid y asistir él como espectador de mi concierto.

Así fue: el día 7 de febrero sonaba THE ARCHANGELS en el Palacio Euskalduna de Bilbao. El maestro Cesarini tras una primera parte con obras bandísticas de Arthur Honegger, Paul Huber y Emile Dalcroze daba entrada a su sinfonía ante una Banda Municipal de Bilbao entregada a su trabajo y admirada por toda la experiencia con el maestro durante la semana previa de ensayos. La formación bilbaína es un grupo sólido de profesionales comprometidos con su trabajo y poseedores de un carisma humano muy cercano y convincente. El sonido de la banda envolvió al millar de personas que asistimos aquella mañana de domingo al concierto. Desde el público vibré con la emoción que Cesarini evocaba. Tras varios años de experiencias conjuntas, sabía que aquel día era muy especial para él. Tal es así que tras los últimos acordes el maestro dejó caer unas lágrimas de emoción ante la banda, lágrimas que ya había visto en otras ocasiones con él (recuerdo su gira con la *Orquesta de Vents Filharmonia* dirigida por mí y con el maestro Cesarini como flauta solista). Y es que Cesarini es ante todo un hombre sencillo que ama lo que hace. Tras el escenario nos fundimos en un emocionado abrazo tras haber vivido un momento irrepetible.

Días más tarde, llegó el turno de la versión en Madrid. He de confesar que éste también era un concierto muy especial para mí pues volvía a ponerme frente a la Banda Municipal madrileña tras seis años sin hacerlo. Recordaba mis cuatro conciertos anteriores con esta prestigiosa formación de los cuales había aprendido tanto a nivel musical y personal. Ahora me enfrentaba con el compromiso de volver a dirigirles y sobre todo de estar a la altura que ellos merecen. Además íbamos a ofrecer el reestreno de una obra monumental como THE ARCHANGELS teniendo al compositor como espectador de lujo. El programa del concierto empezó con una obra de mi admirado Santiago Quinto Serna, la bellísima RAPSODIA HERNANDIANA, obra que forma parte sin duda de mi bagaje como director por tantas veces como he gozado de sus notas en distintos países donde la he dirigido. Después interpretamos distintos arreglos de música popular vasca para txistu y banda, de la mano del solista Garikoitz Mendizábal, director de la Banda Municipal de Txistus de Bilbao y toda una autoridad en este instrumento tradicional. Ya en la segunda parte sonó la sinfonía del maestro Cesarini y el Teatro Monumental de Madrid se llenó de su fuerza y de su energía. El público así lo agradeció y por ello, repetimos parte del primer movimiento como bis. El maestro Cesarini subió emocionado al escenario y los músicos y los asistentes le brindaron un sincero y caluroso reconocimiento. Tras el concierto me encontré con mi buen amigo el maestro Óscar Navarro que había asistido como espectador y me comentaba lo impresionado que le había dejado la composición de Cesarini. El comentario general sobre THE ARCHANGELS era siempre el mismo: se había producido la catarsis y los espectadores tenían la sensación de haber pasado unos momentos llenos de belleza sonora.

No hay mejor premio para un compositor que su música afecte a quien la escucha. Es el símbolo de la libertad del creador y la del que goza de la creación. Libertad en estado puro donde no hay coacciones y donde aflora lo más sincero del ser humano. Posiblemente la música sea un buen camino para la evolución de una sociedad como la actual, necesitada de enfatizar su humanidad y su generosidad como valores básicos de convivencia. Gracias maestro Cesarini, por hacernos un poco más felices.

José R. Pascual-Vilaplana
Bilbao, 9 de marzo de 2016